

Entrevista a Carmén Añón Feliu

Por Ana Laborde y Rocío Bruquetas

Hemos tenido el privilegio de conversar en el Museo del Traje de Madrid con Carmen Añón Feliú, sin lugar a dudas la paisajista más prestigiosa de nuestro país y con más tiempo de dedicación, aunque ella sólo reconoce su ventaja en años de experiencia.

De su extensísima carrera profesional podría destacarse su labor como coordinadora para las evaluaciones de paisajes e itinerarios culturales para el Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, además de profesora colaboradora en cursos de postgrado en universidades de diversas ciudades, como Versalles, Roma, Milán... Es miembro del Comité Científico de la Universidad de Lovaina y también Presidente honoraria del Comité Científico Internacional de Jardines Históricos y Paisajes Culturales de ICOMOS. Recientemente ha sido miembro del jurado para la elección del proyecto de diseño del Parque Central de Valencia.



Carmen Añón entrevistada por Ana Laborde

Entrevista

Carmen Añón no concede entrevistas normalmente, pero esta vez ha tenido la amabilidad de contestar a unas preguntas para los lectores de Ge-conservación. Empezaremos comentando sus inicios profesionales.

Carmen ¿qué le llevó a interesarse por el mundo de los jardines y el paisaje?

Mi formación fue autodidacta. Comenzó por mi afición a las plantas en mi propia casa, en la Colonia Cruz del Rayo, pues siempre he vivido en una casa con jardín. Desde muy joven tuve un gran interés en documentarme adquiriendo libros (*de hecho Carmen Añón posee en la actualidad la mejor biblioteca de carácter multidisciplinar sobre jardines de España y una de las mejores de Europa*), aseso-

rando a mis amigos en la remodelación de terrazas y jardines. Ya con nueve hijos me apunté a la primera promoción de la prestigiosa escuela de paisajismo Castillo de Batres, y allí me quedé como profesora un breve tiempo una vez finalizados mis estudios.

La docencia ha sido siempre su gran vocación. ¿Cuándo dio el salto al mundo profesional de la enseñanza?

Fue con D. Fernando Chueca Goitia, que me propuso impartir clases en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. De la mano de este catedrático conseguí que el claustro de profesores me aceptara, a pesar de no tener titulación oficial, por lo que no pude ser titular con plaza en propiedad, teniendo el extraño título de “profesor encargado de cátedra”.

Años más tarde puse en marcha, con la ayuda de D. Pedro Navascués, la primera enseñanza oficial especializada, el máster sobre *Jardinería y Paisaje*, impartido de forma conjunta por las Escuelas Superiores de Arquitectura y de Ingenieros Agrónomos de Madrid, con una duración de dos años. Estos estudios de postgrado han seguido funcionando durante 23 años y en la actualidad continúan con un número elevado de alumnos, a pesar de su coste y de los tiempos de escasez económica que vivimos.

Se casó muy joven con un ingeniero industrial dedicado al campo de la innovación tecnológica, con el que tuvo 9 hijos. Su marido es y ha sido su gran apoyo, pero recuerda cómo tenía que aprovechar los pocos momentos libres disponibles para su trabajo, renunciando a las horas de descanso y a la compañía de su familia. Carmen, usted ha sido pionera en la conciliación de la vida familiar y profesional, no habrá sido fácil en una época en que pocas mujeres trabajaban fuera de su hogar.

El primer estudio lo puse en marcha en los años 80 con Leandro Silva, mi profesor en Batres. Se llamaba *Paisaje XXI* y estaba dedicado tanto a la recuperación de jardines históricos como al diseño de nuevos espacios. Más tarde inicié *Polifilo* -en un sótano de la calle de Sandoval que recuerdo lleno de humedad orientado sobre todo a la restauración de jardines, con tres jóvenes compañeros, Lucía Serredi, Fernando Valero y Ricardo Vilalta. A pesar de los escasos recursos económicos con los que contábamos, teníamos una gran ilusión. Esta iniciativa finalizó de “muerte natural”, aunque seguimos colaborando en algunos proyectos. Años más tarde fundé mi propio estudio *Citrea*, actualmente dirigido por una de mis hijas, Ana Luengo.



Vista aérea del jardín de Polifilo en Valencia.

Sin abandonar nunca la enseñanza, desarrolló una importante labor en el municipio madrileño.

José Luis Álvarez me convenció para presentarme como independiente dentro de la UCD a las primeras elecciones democráticas al Ayuntamiento de Madrid. Después pasé a formar parte de la oposición en las Concejalías de Cultura, Saneamiento y Medioambiente. Esta etapa fue muy interesante por la labor que se desarrolló en la planificación y la conservación de los parques de Madrid y me ayudó mucho en las posteriores relaciones laborales con los organismos públicos. También logré reorganizar la realización de la primera exposición sobre Jardines Clásicos Madrileños en el Museo Municipal, que fue un rotundo éxito a pesar de hacerse en pleno mes de agosto.

Jose María Pérez González (Peridis) me llamó para colaborar con él en la primera Escuela Taller de Rehabilitación de Jardines Históricas, que se estableció en la Alameda de Osuna. Fue el comienzo de otras muchas que continúan en la actualidad: en el Campo del Moro, Aranjuez, el Jardín Botánico... En la Alameda, por ejemplo, trajimos a un prestigioso profesor californiano que formó un grupo de jóvenes especialistas en podas. Estos, a su vez, han formado una reconocida escuela de profesionales que trabajan actualmente en los parques madrileños con equipos altamente cualificados y que obtienen primeros premios en concursos europeos.

Del Ayuntamiento de Madrid pasó a Patrimonio Nacional, donde trabajó durante diez años en una nueva área de restauración de jardines históricos.

Ramón Andrada, Consejero Delegado de Patrimonio Nacional, me llamó para iniciar una nueva etapa dedicada a la recuperación de los jardines históricos. Se creó un pequeño grupo con la integración de un historiador dedicado por primera vez a la investigación de jardines y tres paisajistas que trabajábamos en estrecha colaboración con todo el departamento de parques y jardines. A pesar de los escasos medios económicos, se estableció una nueva política de **"mantener restaurando"** con arreglo a proyectos específicos establecidos.



Jardín de Polifilo en Valencia

Entre otros muchos proyectos de restauración de jardines históricos, ha realizado los del Parque del Retiro, el Jardín Botánico y la Alameda de Osuna. ¿Cuáles destacarías de todos ellos y por qué motivos?

Los proyectos de los que me siento más orgullosa son las rehabilitaciones del Parque del Retiro y de la Alameda de Osuna. Mi trabajo en el Retiro comenzó en los años 90 a petición de Esperanza Aguirre, entonces concejal de Saneamiento y Medio Ambiente. Fue una intervención modélica, nada traumática, absolutamente respetuosa con la historia de uno de los parques urbanos más antiguos de Europa, que conserva aún su enclave original (el jardín ochavado aparece ya en el plano de Teixeira). No fue fácil convencer a los políticos de la necesidad de redactar primero un Plan Especial director que describiera la situación del conjunto y sus necesidades, en el que se planteaba de forma pionera la importancia del mantenimiento para la futura conservación del parque. Más tarde comenzaron las obras con la recuperación de superficies ajardinadas, cambiando y unificando el mobiliario urbano –papeleras, bancos, kioskos-, vaciando el estanque para su limpieza y llenándolo con agua reciclada para riego, talando mil árboles enfermos y peligrosos y plantando otros cinco mil, colocando **tres puertas nuevas, nuevos parterres...** Pero el parque no se cerró al público en ningún momento. Las modificaciones lo pusieron nuevamente en valor, recuperando el Retiro como jardín histórico y no solo como parque público.

Fue un trabajo desde dentro, no externo, en el que se contó con la colaboración del servicio de parques y jardines del Ayuntamiento. Las oficinas se instalaron al principio en un pequeño pabellón de los jardines de Cecilio Rodríguez, sin calefacción ni servicios.



Jardín del Marqués de Casa Riera

Usted es representante de España en el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, en el que se puede destacar su labor como coordinadora para las evaluaciones de paisajes e itinerarios culturales para el Centro del Patrimonio Mundial. También es Presidenta honoraria del Comité Científico Internacional de Jardines Históricos y Paisajes Culturales de ICOMOS. Como miembro de estos foros internacionales, ha participado activamente en la evolución del concepto de jardín a paisaje cultural en estos últimos años. ¿Cuál ha sido su experiencia?

La UNESCO fue el primer organismo que asoció la naturaleza a la cultura, aunque en realidad es un **concepto que viene de lejos. Ya Federico García Lorca decía que "cualquier jardín es un libro abierto"**. Esta idea es básica para comprender el jardín y el paisaje.

El patrimonio es un concepto en constante evolución. Después de la II Guerra Mundial, la sensación de pérdida respecto al patrimonio arquitectónico se incrementó, surgiendo una gran preocupación por su conservación. Años más tarde esta misma inquietud se desarrollaba respecto a la naturaleza **con el cambio climático, el agujero de ozono, la destrucción de nuestras costas... y la integración** de los conceptos de cultura y naturaleza se hizo evidente, provocando actualmente una gran sensibilización hacia los temas del paisaje. Pero hay que poner límites al sentido común, distinguir las fronteras, no todo hay que considerarlo paisaje cultural.

¿Cuál es la clave para el futuro?

La formación es la piedra angular de la conservación del patrimonio. La Convención Europea del Paisaje hace especial hincapié en la importancia de la enseñanza para su conservación. La formación es una cuestión difícil de establecer, pues en todo el ámbito europeo la oferta de formación es muy desigual; no hay una enseñanza específica propia, sino que los estudios universitarios y de máster suelen estar asociados a otras disciplinas como la arquitectura, la agronomía, la horticultura o el diseño. Hay mucho intrusismo profesional, incluso desde ámbitos menos cualificados, ocasionando un continuo conflicto de intereses. Todos se creen capacitados: arquitectos, ingenieros de caminos, agrónomos... **Salen muchos estudios de máster**, pero todos se inclinan hacia un lado u otro, no se imparten titulaciones específicas. No existe en Europa una formación integral.

Pero el futuro lo veo con optimismo. Todas las recomendaciones internacionales acaban introduciéndose en los países y van provocando un cambio de mentalidad. Hace treinta años era impensable hablar de estos temas. Confío en que se dé un mayor énfasis en la formación de técnicos cualificados y creo necesaria sobre todo una reforma en profundidad del sistema educativo desde su inicio, es importante comenzar por sensibilizar a los niños sobre los valores inherentes al patrimonio cultural en todas sus manifestaciones. Hay que formar desde la escuela en la cultura de la naturaleza.

Ana Laborde Marqueze
Conservadora-Restauradora
Instituto del Patrimonio Cultural de España Secretaría de Estado de Cultura
ana.laborde@mecd.es

Rocío Bruquetas Galán
Conservadora-Restauradora
Instituto del Patrimonio Cultural de España Secretaría de Estado de Cultura
rocio.bruquetas@mecd.es